

meridional son los Tadjik, es decir, los « Coronados » de las ciudades de la Bactriana oriental, en la proximidad de los montes, y todavía su tipo es bastante impuro y su lenguaje muy mezclado de palabras y de giros turcos y mongoles. Á la llegada de los Rusos á la Turkmenia, ya no había grupo estrictamente ario más que en los pequeños valles de las altas montañas, sobre la vertiente occidental de los Pamir, en el Karategin, el Darvaz y el Badakchan.

Los pueblos nómadas venidos de las regiones septentrionales, por sus invasiones en las tierras árias de los dos ríos aralo-cáspicos, habían contribuido doblemente á transformar la naturaleza de la comarca respecto del suelo y del clima, primero por la devastación brutal, la destrucción de los jardines, arboledas y bosques; después por el cambio de régimen, por la sustitución de las costumbres pastorales á las agrícolas. Cegaron los canales, ó cuando no los dejaron obstruirse; en vez de regular el curso de los ríos, contribuyeron, por el pataleo de los ganados en las orillas, á la formación de una continuidad de pantanos y de regueros irregulares, y de ese modo ensancharon la estepa ayudados por las variaciones del clima, dando un sentido geográfico más preciso á ese nombre de « Turán », que, desde la antigüedad más remota, se quiere oponer al de Irán. Entre las dos regiones que separa la cadena del diafragma asiático, al este del Caspio, en todas partes se sostiene la oposición de la llanura y de la meseta, y, en mayor extensión, la de los pueblos sedentarios y pacíficos de las hordas nómadas y guerreras.

La meseta del Irán, que las diversas cadenas y macizos del Cáucaso indico y de sus prolongaciones occidentales separan de la Bactriana, de la Margiana, de las soledades del Turán y del Caspio ó mar de Hircania, se descompone en dos grandes regiones naturales: al Oeste, la Irania propiamente dicha; al Este, las diversas comarcas que en otro tiempo se denominaron Aracosia, Drangiana, Gedrosia, y que actualmente se designan con los nombres de Afghanistan y Balutchistan. La región oriental, cuyos valles se entrecruzan con los de la Bactriana, tiene casi la misma extensión que la del Occidente, pero difiere de ella por la naturaleza del suelo, que presenta en su conjunto una variedad de relieve mucho más considerable, una estructura más compleja, y por consiguiente, más favorable á la conservación de las diversidades étnicas.

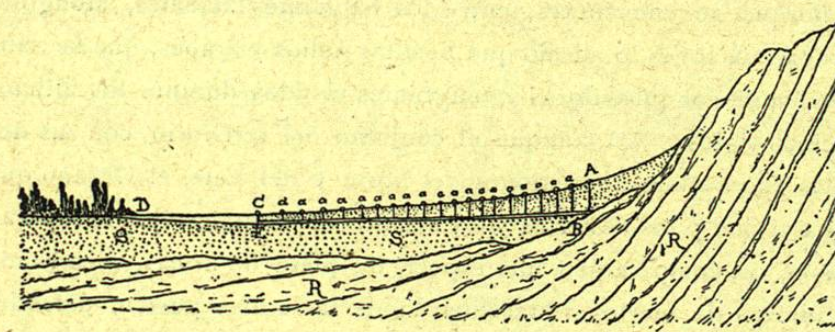
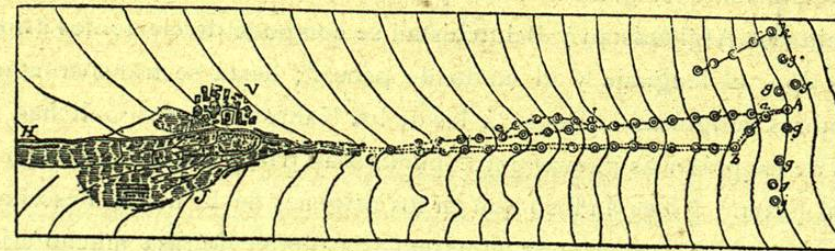


Estas dos mitades de la meseta iránica presentan cierta analogía de rasgos: una y otra están rodeadas de montañas limítrofes, con numerosos macizos, con murallas divergentes ó paralelas; ambas están excavadas hacia el medio en una cavidad adonde se dirigen ó se dirigen las aguas de la vertiente interior antes de la desecación parcial de la comarca. Existe, no obstante, un contraste en la orientación de las pendientes: en tanto que la inclinación general de la meseta occidental está en el sentido de Noroeste á Sudeste, la de la región oriental lo está de Noreste á Sudoeste.

Los recintos de las montañas y la disposición geográfica de sus pendientes, inclinándose extensamente hacia un recipiente central, debían determinar una semejanza correspondiente en la vida de las poblaciones residentes. Algunas de ellas se encontraban completamente encerradas, y las que por la naturaleza tenían libres comunicaciones con el exterior eran arrastradas en gran parte por la inclinación del suelo y la dirección de las aguas hacia el interior del país: la formación de tribus distintas, de nacionalidades de límites étnicos precisos, fué favorecida de ese modo; países de contornos bien determinados son la condición primera del patriotismo primitivo.

La escasez de las lluvias y de las aguas corrientes ha hecho á los habitantes de la comarca en extremo industriosos para la busca y conservación de aguas subterráneas. En ninguna región de la Irania se es más hábil para la adivinación de manantiales profundos y para la construcción de *karez*, esos canales llamados *kanát* en la Persia propiamente dicha, que se continúan á lo largo de las pendientes á algunos metros bajo el suelo, con el declive hecho perfectamente para facilitar el curso del agua sin que una excesiva velocidad de la corriente produzca erosiones. Ciudades y villas se alinean á lo largo de esas vivificantes arterias. Ciertos karez han sido abiertos formando galería en la roca viva; otros pasan en sifón bajo torrenteras: uno de esos canales, en el valle del Bori, del Belutchistan actual, ha sido cavado bajo el lecho de un torrente de 90 metros de ancho, por donde baja la corriente después de las lluvias en una sábana de metro y medio de profundidad y con una velocidad de 9 kilómetros por hora <sup>1</sup>.

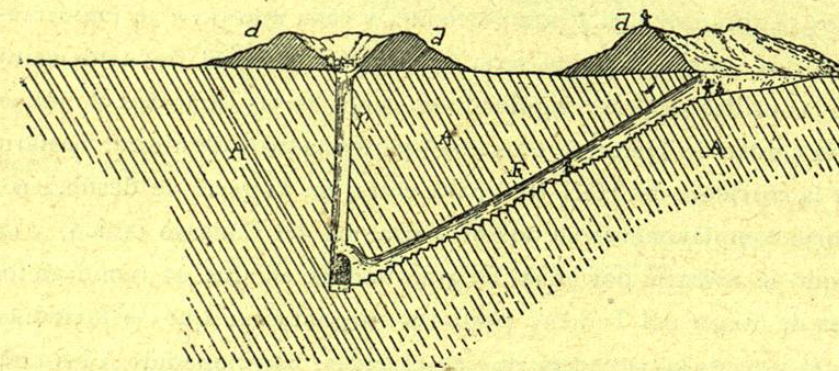
<sup>1</sup> A. C. Yate, *Loralai*, «Scottish Geographical Magazine». Julio 1897, p. 360.



CANALES DE RIEGO (PLANO Y CORTE)

A, a, b, d, e, f, g, k. Pozos.  
C, E. Orificio del canal.

D, J, H. Suelo regado.  
B, R, S. Roca y buen suelo.



ESCALERA SUBTERRÁNEA AL PASO DE UN CAMINO

d. Tierras amontonadas por los trabajos de excavación.  
p. Pozos.  
E. Escalera.

Según un trazado hecho en Azerbeidjan por J. de Morgan  
(Misión arqueológica en Persia).

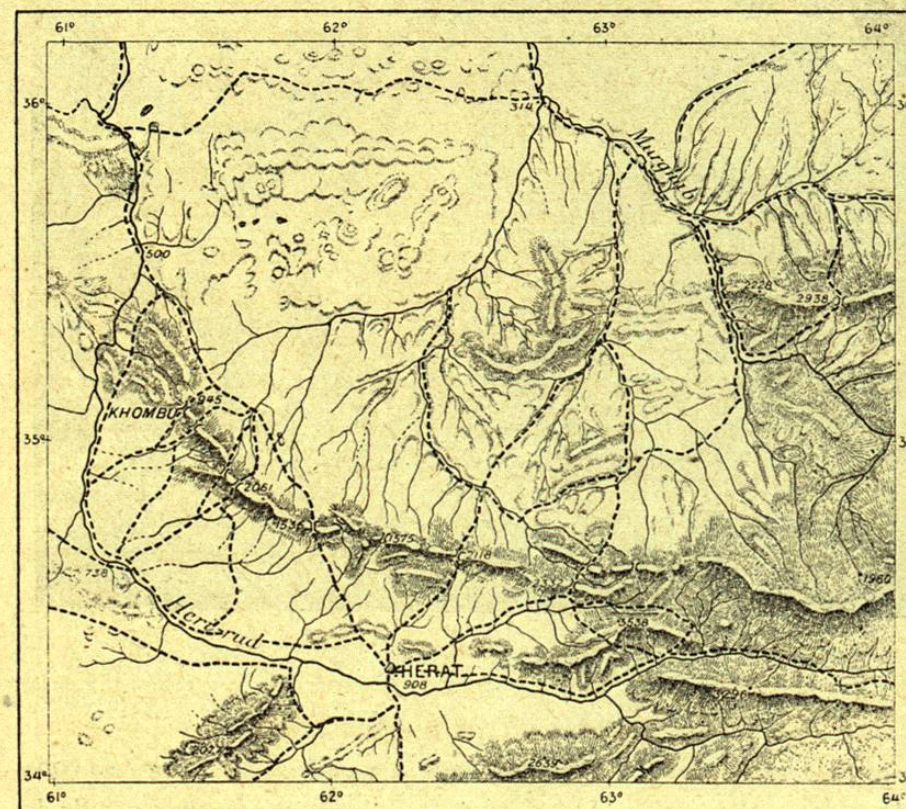


Actualmente el grueso de la población que habita las comarcas denominadas Afghanistan y Balutchistan se compone de elementos arios por el tipo, el lenguaje y el modo de pensar; hasta se transparentan costumbres religiosas análogas á las de los Kafires y de los Galtchas á través de las prácticas nuevas entre numerosas tribus afghanes convertidas al Islam. No es dudoso que en los orígenes de la historia escrita, los residentes de esta parte de la meseta aria fueran de raza mucho más pura porque se encuentran, entre los habitantes actuales, Mongoles de diversas naciones lo mismo que Semitas judíos y árabes, que se sabe descienden de conquistadores y emigrantes venidos durante los últimos veinticinco siglos. Así, aunque el conjunto del territorio, con sus dos murallas guarnecidas de bastiones del Norte y del Este, el Océano que le limita al Sud y los desiertos y los resaltos de montañas que le separan de Persia, sea comparable á una especie de plaza de armas, encerrando gran número de fuertes destacados donde las tribus pueden defender mucho tiempo su independencia, existen, no obstante, brechas anchas y profundas que dejan penetrar sobre la meseta á los que se van presentando.

La más importante de estas aberturas es la que comunica el ángulo noroccidental del Afghanistan actual, es decir, el valle del Heri-Rud, con las llanuras situadas al norte del Paropamisus, en cuya región varios caminos se abren de una á otra vertiente, y cada uno tuvo su importancia histórica. Primeramente sería fácil seguir el cauce frecuentemente seco ó las orillas del río: siguiendo su curso en las campiñas donde se eleva la ciudad de Herat, á unos novecientos metros de altura, bastaría seguir la corriente del Heri-Rud para entrar en la serie de desfiladeros que corta completamente en dos el diafragma del Cáucaso índico, y de ese modo se acabaría por ganar la gran llanura en que se ramifican los canales de riego del Tedjen; pero las gargantas en que se introduce el río, y á veces la violencia de sus crecidas, han impedido á los emigrantes y mercaderes seguir este camino y prefieren siempre franquear más al Este una de las brechas que se abren á través de la prolongación del Paropamisus. Otra vía, que une por la línea más recta las dos cuencas de Merv y de Herat, se eleva á 1536 metros, escasa altura en comparación de todas las que se suceden más al Este á través del Hindu-Kuch, hasta miles de kilómetros. Pero entre este camino directo y el

valle del Heri-Rud, á través de las montañas llamadas actualmente de Barkhut, que continúan el gran Paropamisus, los viajeros conocen varios pasajes fáciles, y uno de ellos, el paso de Khombu, de 945 metros

N.º 61. Brechas que conducen á Herat.



Según los mapas del Ejército de las Indias.

1 : 2 500 000

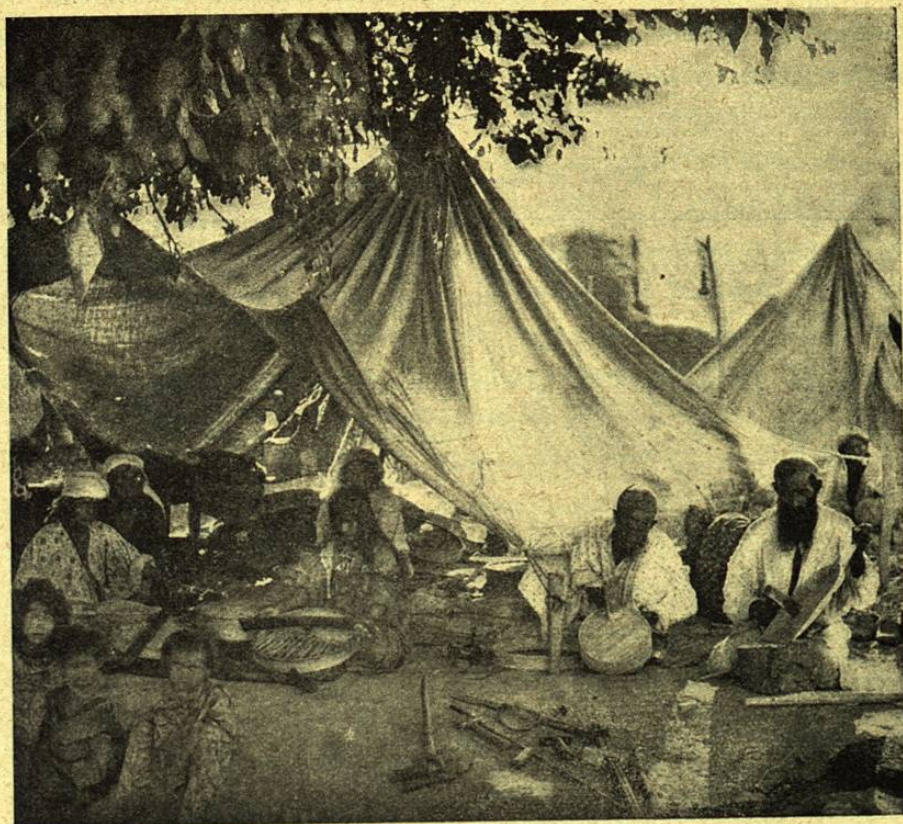
50 100 150 Kil

de altura, apenas tiene 300 metros de elevación sobre las llanuras subyacentes al Norte y al Sud<sup>1</sup>.

Las comunicaciones naturales son, pues, fáciles de una á otra vertiente del Paropamisus. Pero lo que da á las numerosas puertas de la montaña una importancia excepcional en la historia de las naciones, es

<sup>1</sup> Lessar, *Geographical Journal*, Enero 1883.





CAMPAMENTO TURCOMANO EN LAS INMEDIACIONES DE SAMARKAND

De una fotografía.

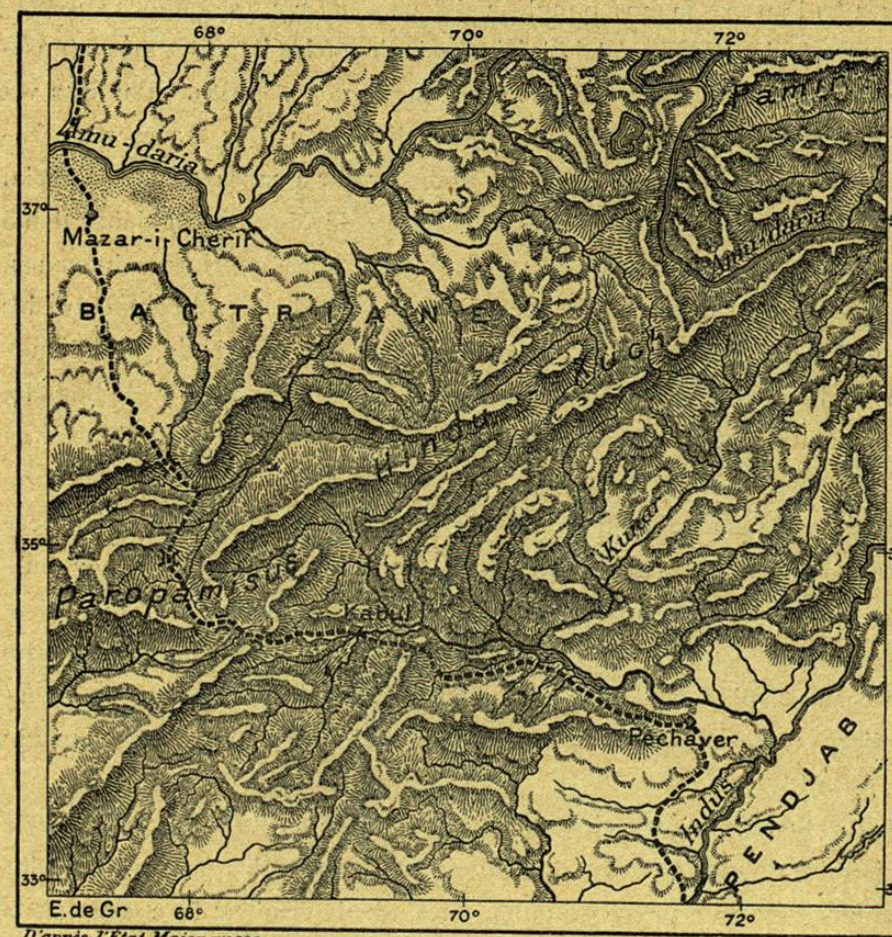
que esos diversos caminos, convergiendo á la cuenca del Herat, se continúan por una larga avenida atravesando en una extensa curva toda la Ariania oriental para poner en relaciones geográficas las llanuras del Oxus y las que atraviesan los Siete Ríos. Verdad es que directamente al sud de Herat se perfila una cordillera cuyas brechas tienen aún 2000 metros de elevación, pero hacia el Oeste esa arista desciende rápidamente y puede rodearse y dirigirse al Sud á través de una región de suaves ondulaciones de terreno que se mantienen á 1000 ó á 1200 metros de altura, por donde podría viajar fácilmente en coche de cuatro caballos<sup>1</sup>.

Este camino natural, siguiendo en casi toda su extensión unos valles

<sup>1</sup> Henry Rawlinson, *Geographical Journal*, 1893, p. 17.

cuyas aguas se vierten en la profunda depresión del Drangiana, el Seistan actual, desemboca, cerca de las montañas que dominan las llanuras del Indus, en un centro de vida análogo al de Herat: es el punto donde en el día se eleva la ciudad de Kandahar, cuya leyenda, como la de

N.º 62. Diafragma montañoso entre la Bactriana y el Pendjab.



1: 5 000 000

0 50 100 150 200 250 Kil.

Herat y de otras muchas ciudades asiáticas, refiere que fué fundada, sea por el primer hombre, sea por uno de los suyos. El verdadero sentido de esta relación es que en esos puntos en que se reúnen forzosamente grandes corrientes históricas, hubieron de formarse aglomera-